

**EDUCACION PARA LA
SEXUALIDAD HUMANA**

**PATRICIO SOTO CANDIA
WALTER MORA PENROZ**

**XII ENCUENTRO NACIONAL DE INVESTIGADORES EN EDUCACION
CENTRO DE PERFECCIONAMIENTO, EXPERIMENTACION E
INVESTIGACIONES PEDAGOGICAS.
27 - 30 Septiembre de 1993**



San Carlos - Chile, I. Municipalidad de San Carlos, Septiembre 1993

SUB-TITULO 1 SIGNIFICADO Y ALCANCES DE LA EDUCACION SEXUAL

Se entiende por educación sexual, al proceso sistemático y continuo, a través del cual se asiste al educando en el conocimiento, aceptación, comprensión, valoración y desarrollo de su propia identidad masculina o femenina, así como de los beneficios y responsabilidades físicas, intelectuales, volitivas, espirituales y morales que de ella derivan, a lo largo de las diferentes etapas de su vida.

La identidad humana es sexuada desde su inicio: " Hombre y mujer", por ello un programa educativo de la sexualidad debe tener presente estas realidades de varón y hembra, considerando su condición de seres hechos para complementarse mutuamente, en todas sus dimensiones específicas, con capacidad para llegar a una unión conyugal total, que abre la posibilidad a la prolongación de la especie humana.

La mayor parte de los seres animados están diseñados para aparearse y reproducirse. Ambas funciones, por ser intuitivas, no precisan de ningún aprendizaje.

Muy diferente es el caso del ser humano que con su inmensa gama de potencialidades y cualidades, dotado de inteligencia, libertad y capacidad de amar, le permiten ordenar su instinto reproductivo a un encuentro personal amoroso. Este encuentro adquiere características de exclusividad, fidelidad y permanencia en el tiempo.

La fecundidad en el amor humano no debe entenderse solamente en el sentido reproductivo-biológico sino, muy especialmente, como una irradiación amorosa que, trasciende a los miembros de la pareja, y que produce también un enriquecimiento en humanidad de los hijos y de la comunidad. Si consideramos los

hechos mencionados, la educación de la sexualidad deberá empezar por atender el sano desarrollo del niño y de la niña, de acuerdo con la naturaleza peculiar de cada uno de ellos. a través de su realidad personal sexuada, el educando se manifiesta y expresa; y por medio de ella deberá también desarrollar su potencialidad para relacionarse consigo mismo, con los demás y con su mundo. Un pleno respeto por el niño implica, por tanto, reconocer su condición masculina o femenina en todo intercambio social o educativo con él.

No se trata de preocuparse del reconocimiento de la condición masculina o femenina por afán diversificador. Por el contrario, es preciso hacerlo en aras de un propósito integrador. Es importante ayudar al educando a identificar y destacar aquellas cualidades propias de su sexo que, dentro del contexto cultural, tienen mayor significación humana. Sin embargo, también es preciso dar al niño y a la niña la oportunidad de descubrir, valorar y desarrollar, conjuntamente, a través de un mutuo intercambio, aquellas cualidades y valores que apunten a una mejor complementación de ambos en su común condición de personas.

La capacidad de relación constructiva se desarrollará en la medida que la comunidad escolar sea capaz de crear condiciones de convivencia favorable que, por una parte, permitan a los adultos dar testimonio personal y grupal de intercambio positivo y, por la otra parte, ofrezcan a los niños la oportunidad de una vida en armonía. Vale decir, desarrollando su capacidad para relacionarse como alumno-alumna, hijo-hija, hermano-hermana, etc., y también aumentan las posibilidades de que el educando asuma mejor los roles de pareja; marido, mujer, padre, madre, etc., los cuales deberá desempeñar en el futuro.

Hasta hace algunos años atrás, la educación sexual era

casi totalmente eludida por la escuela. Luego de esa etapa, la educación sexual fue reconocida como un elemento importante de la educación, pero en muchos casos se le dio un carácter que enfatizaba excesivamente lo genital y biológico. En este sentido, la sexualidad humana no difiere de la animal.

Esta idea deriva de la concepción dualista del hombre, según la cual, Platón, uno de sus más clásicos representantes, postula que la esencia del hombre está constituida solamente por su alma. Sostenía la preexistencia de las almas con relación a su posterior existencia en este mundo. Según Platón, en ese mundo superior de las ideas, las almas en condición de ideas puras e inmateriales, llevaban una vida sumamente placentera en la medida en que se entregaban a perpetuidad a la contemplación intelectual de las esencias de todas las cosas y particularmente de la superior idea del bien. Pero cuando estas almas pecaban eran arrojadas de ese mundo paradisiaco, al mundo real y en castigo eran encerradas dentro de un cuerpo material.

De ahí que el hombre aparece como una mezcla contradictoria de dos elementos: espíritu o alma atraída por los valores superiores del mundo eterno de donde procede y el cuerpo con su grosera materialidad, atado a sus necesidades físicas, biológicas e instintivas y por ende condenado a la penosa existencia y posterior muerte.

Fácil es de percibir cómo a partir de esta concepción dualista (materia y alma) aparece a lo largo de todo el pensamiento occidental, esta actitud negativa y de radical desconfianza ante lo material, lo corporal y en forma muy señalada, lo sexual.

Durante siglos y hasta hace escasos años esta interpretación animal de la sexualidad humana, donde lo humano no apa-

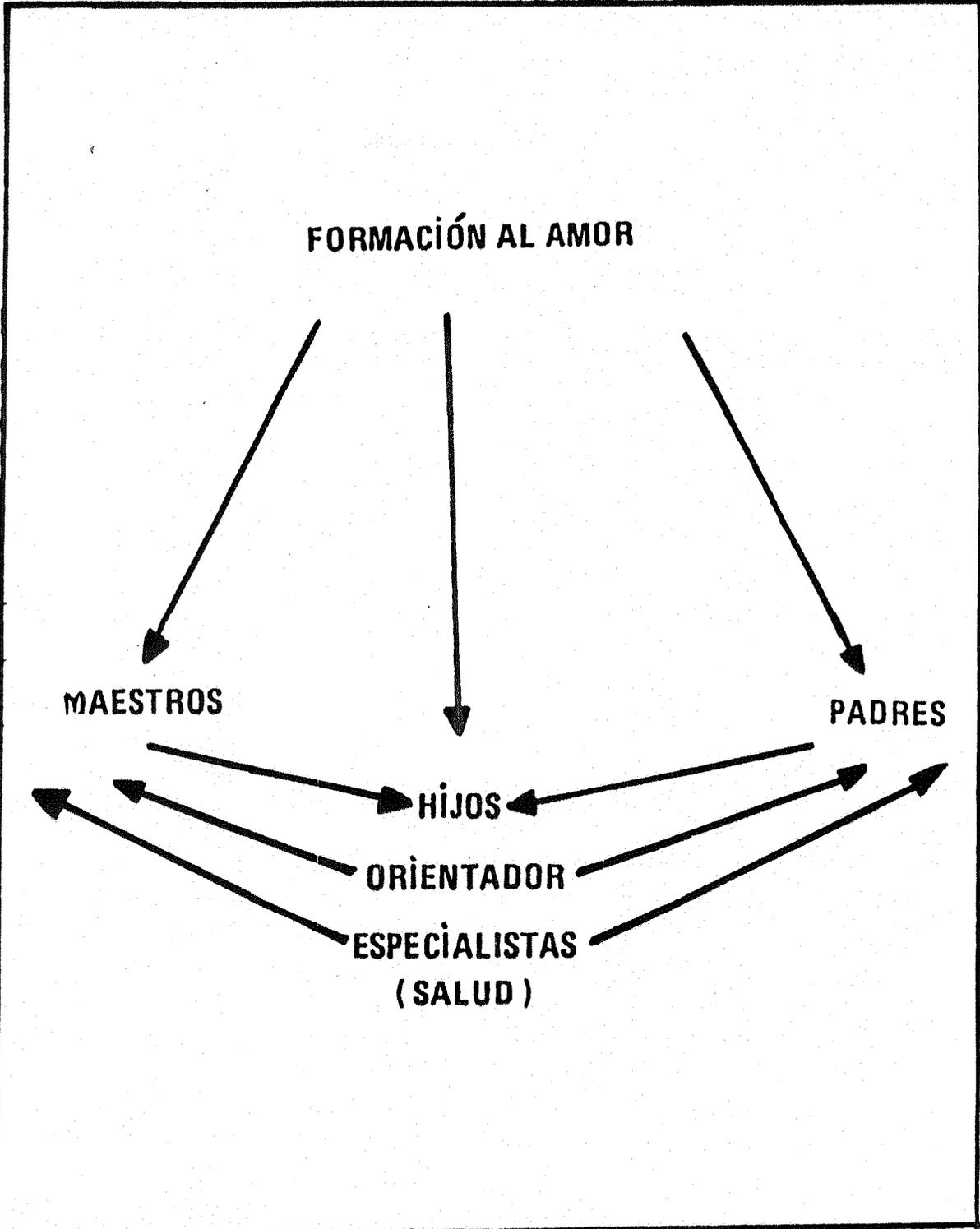


Tabla I-1 Formación al Amor

rece para nada, permeó el pensamiento filosófico, teológico, jurídico y moral occidental. En el trasfondo de este dualismo antropológico, la sexualidad queda reducida a un fenómeno exclusivamente fisiológico, biológico, cuya finalidad exclusiva es la reproducción del individuo para la conservación de la especie.

Desde esta perspectiva la educación sexual era impartida sólo cuando las necesidades eran muy evidentes, como en el caso de alguna alumna embarazada. Para enfrentar la situación el profesor y los padres, acudían a un médico, o en el mejor de los casos al profesor de Biología o de Educación física. -

La Educación de la sexualidad humana no puede ser reducida sólo al aspecto bio-fisiológico. Por estar al servicio de la persona no debe permitirse que pierda su objetivo final que es el desarrollo integral del niño. Por ello, es necesario que cubra las distintas dimensiones del hombre en conjunto, dándoles la significación y el sentido total que exige la dignidad humana.

El amor, como se dijo, condición innata del ser, del hombre y de la mujer debe también, ser desarrollada por los padres y la escuela.

El ser humano es capaz de amar y necesita recibir amor. La capacidad de amar se desarrolla en la medida que descubre el amor del otro y en la medida que el niño se siente amado.

La capacidad de amar le permite, por un lado, amar su propia vida y circunstancias, y entregar su amor a los demás y, por el otro, revelar una indigencia fundamental que necesita ser satisfecha en una relación personal con el otro. Es el contacto personal y efectivo lo único capaz de calmar sus ansias de reconocimiento y pertenencia. Estas necesidades pueden ser

EL FACTOR MÁS IMPORTANTE EN EDUCACIÓN SEXUAL DEL INDIVIDUO ES LA :

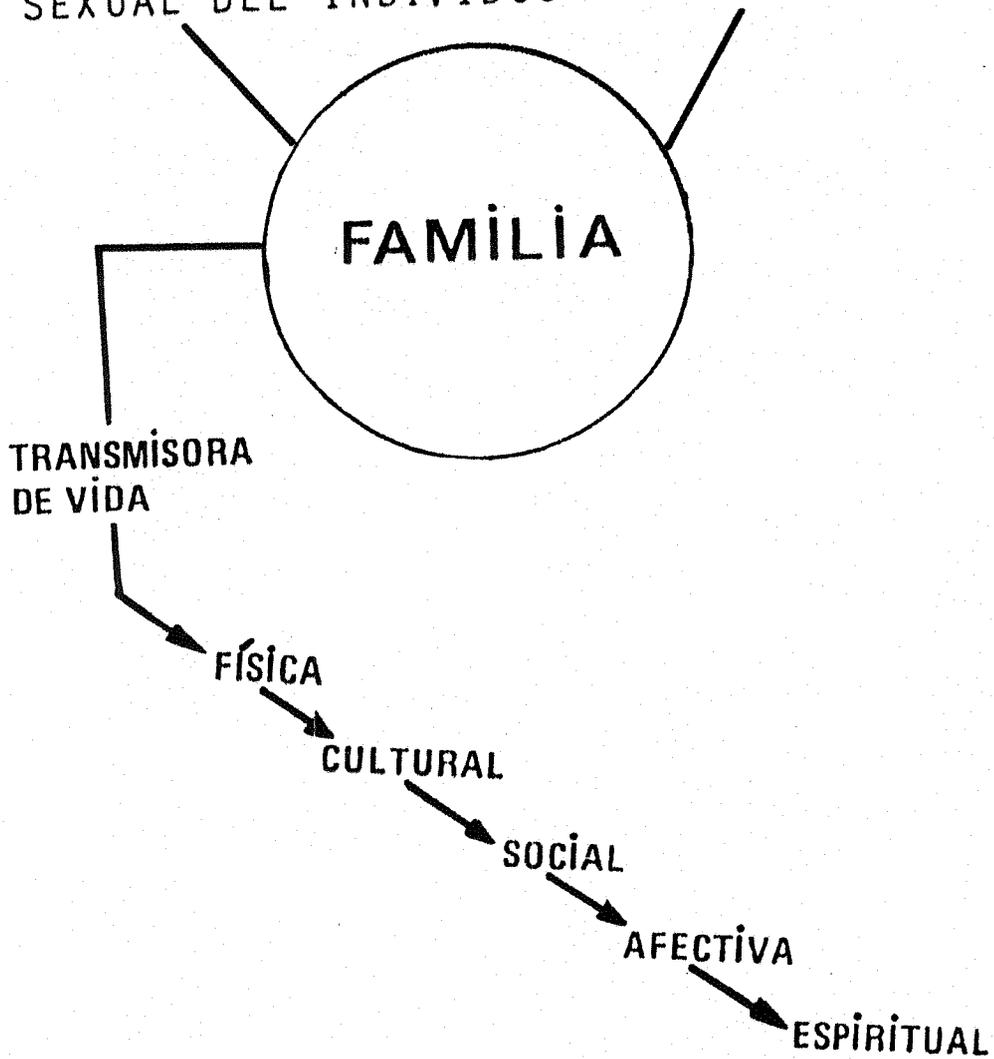


Tabla I-2 Factor de la Educación Sexual: La Familia

tanto o más intensas que las necesidades biológicas básicas.- Hay tantos tipos de amor humano como posibilidades se dan de relaciones interpersonales.

La educación para la sexualidad humana debe realizarse a partir del marco de la familia que es el lugar afectivo básico que acoge la vida humana desde que recién comienza. Su atención dentro de la escuela será de responsabilidad de la dirección y cuerpo de profesores quienes deberán velar porque se realice, integrándola en la mejor forma posible al currículum escolar. Ello exige identificar y aprovechar todas las oportunidades que, para realizarla, ofrezcan los planes y programas de estudio, experiencias y actividades pedagógicas. De esta manera, la escuela podrá contribuir al ejercicio y desarrollo permanente de todos los valores, actitudes y comportamientos que permitirán al educando relacionarse adecuadamente con su familia de origen y círculo más próximo y en el futuro con su pareja, su propia familia y comunidad.

La sexualidad humana no es considerada como función que pertenece sólo a la parte inferior del hombre, sino que la considera como función psicosomática, presente en la totalidad del ser humano, ordenada ante todo y en primer lugar a la integración de la personalidad, siendo la persona humana el fin de la misma y no un simple medio al servicio de la especie.

Así la sexualidad humana es, ante todo, instrumento de esa relación interpersonal continua, auto creadora que está proyectada sobre la base de la vida de la pareja.

El fin sustancial de la sexualidad humana es esa forma peculiar de relación personal que constituye el amor sexual, cuyo fin inmediato es el mutuo perfeccionamiento de los cónyuges, y por ende, la procreación y educación de los hijos. La sexualidad humana, trasciende como el hombre al estrecho mar-

co de lo fisiológico propio de la genitalidad animal, para proyectarse de lleno a la esfera de la ética, estética, social y religiosa del hombre.

Su desarrollo integral deberá estar protegido de manera organizada y sistemática tanto por la familia, como por la sociedad y el mismo estado, a través del sistema educacional.

Por otra parte, la sexualidad humana posee algunas características fundamentales que son las siguientes:

1. La sexualidad humana está impresa en toda persona. Por eso, el hombre y la mujer se sitúan en el mundo, piensan, sienten, actúan y se comunican socialmente.

Desde esta perspectiva incluye aspectos tales como:

a) Biológicos. El cuerpo del ser humano está diseñado como hombre o como mujer y desde el punto de vista biológico o físico hay notables diferencias entre ambos organismos.

b) Emocionales. Estos se refieren a cómo siente la persona si es hombre o si es mujer.

c) Psicológicos. Se relacionan como los aspectos concernientes al pensamiento de la persona de sexo masculino y femenino.

d) Sociales. Comprende las vivencias y comportamientos del hombre y de la mujer, sus relaciones con el mismo sexo y con el sexo complementario, etc.

2. La sexualidad influye en todos los aspectos de la vida del hombre y de la mujer.

Las distintas áreas de actividad de las personas están afectadas por la sexualidad. Por ejemplo: cómo se viste, cómo gasta su dinero, el trabajo remunerado que realiza, cómo actúa en la vida social, etc..

3. La sexualidad humana es dinámica, se desarrolla a medida que se desenvuelve la vida de la persona. Por eso, ha de irse

educando desde temprana edad hasta que llegue a la madurez.

La vivencia de la sexualidad no es sólo de gente de cierta edad, sino que es parte de cada uno durante todo su ciclo vital.

A través del proceso educativo de la sexualidad humana, la persona ha de ir generando patrones conductuales para la vivencia de ella en forma digna y decorosa. Ha de formar actitudes y valores de aceptación gozosa de su sexo, de tratamiento respetuoso a las personas de su mismo sexo y a las personas del sexo complementario, ha de adquirir conocimientos de que ocurre en su organismo durante el proceso de desarrollo biológico y psicosexual. Ha de adquirir las conductas que garanticen a la persona vivir apropiadamente su sexualidad femenina o masculina.

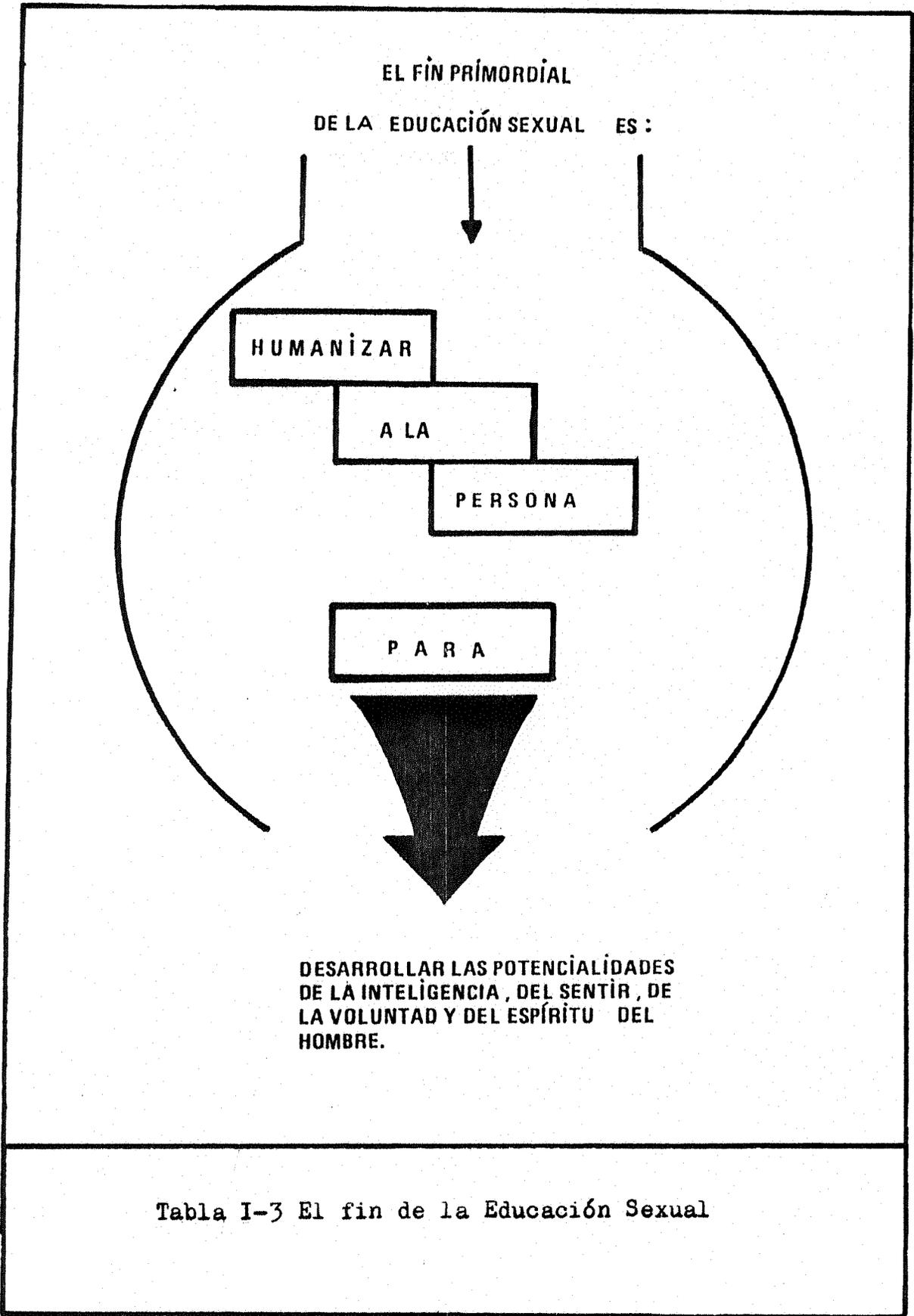
4. La sexualidad humana posee como meta última la procreación.- Esta función ha de realizarse en un ambiente que entregue seguridad, amor y buena acogida al nuevo ser. El ambiente adecuado es el seno de la familia, donde los esposos se amen, eduquen al niño desde su primera edad en el amor y le proporcionen lo que necesita para desarrollarse armónicamente.

Por último una educación sexual apropiada, ha de cumplir algunos requisitos básicos, tales como:

- a) Espontáneas. Los jóvenes preguntan sobre el tema y en este caso se debe dar una respuesta inmediata, oportuna, espontánea y breve.
- b) Verídica. La educación sexual debe basarse sólo en lo real, sin interpretaciones personales de la problemática planteada.
- c) Positiva. La educación en esta línea debe entregarse desde un principio al joven, con el vocabulario científico que es el definitivo.
- d) Progresiva. Por respecto a la formación afectiva valórica y moral del niño, debe ser gradual. Abordar superficialmente algu

nos aspectos, omitir otros, ir agregando algunos conceptos y profundizando otros, a lo largo de los años.

e) Debe estar de acuerdo al desarrollo de la persona. La educación sexual debe respetar el ciclo evolutivo normal y el desarrollo psicosocial del joven, considerando el medio ambiente en el cual se desarrolla, el núcleo familiar y sus características sociales particulares. En resumen, el factor más trascendente en la educación sexual de la persona es la familia donde crece y se desarrolla de acuerdo a las posibilidades que le brinda el medio social y cultural.



SUB-TITULO 2 LA EDUCACION SEXUAL EN LA INFANCIA

La educación sexual en la infancia ha de ser más formada que correctiva. En efecto, la sexualidad infantil no tiene un final ni una función actual: sería imprudente, o por lo menos prematuro, pretender imponerle una armazón de reglas y de principios. Lo esencial es que madure sin marchitarse antes de tiempo.

Cuando el profesor se aventura en este delicado terreno, corre el peligro de utilizar palabras que suenen de modo extraño para el niño porque han sido pensadas en una perspectiva del adulto. Por esta razón, la educación sexual dirigida al niño, debe recurrir lo menos posible a la palabra, salvo cuando ofreciera un medio suficiente para desvalorizar las maneras mezquinas o groseras de tratar las cosas sexuales, haciendo entrever la perfección de un amor que sería el resultado de la convergencia de todos los impulsos del cuerpo y del espíritu. Por otro lado, el aprendizaje sexual del bebé comienza desde el momento de su nacimiento y se basa casi exclusivamente en sus experiencias; todo lo que aprende se relaciona consigo mismo y con sus padres.

Además de aprender crece, no sólo física, sino también emocionalmente. Experimenta afectos, reacciones y le cuesta mucho aprender a relacionarlas con su persona y con su mundo. La visión de la realidad que tiene un bebé es muy simple, pero como carece de la experiencia necesaria para evaluar críticamente el modo de vida que sus padres le presentan, sea bueno o malo esa será su realidad, y a ella se adaptará lo mejor que pueda. Conoce el amor, las necesidades físicas y emocionales y ellas constituyen la de los instintos que trae al nacer y que lo hacen depender de sus padres, quienes se erigen en figuras vitales para él.

Al comienzo, su pequeño mundo lo constituye la relación con su madre, que es todo para él; tal vez se pueda afirmar que ella significa para el bebé comida, amor y vida: tres elementos fundamentales para la vida del infante. Cuando tiene una buena relación con la madre, física y emocionalmente positiva, el niño se desarrolla normalmente y logra una excelente salud mental. Comienza entonces el proceso de crecimiento hacia la maduración. Si la relación se ve perturbada por dificultades de parte de la madre o de parte del niño, su desarrollo normal estará sujeto a desviaciones y que en algún momento del crecimiento quedará disminuída la capacidad para la vida, que constituye su salud mental.

El niño tiene sus sentimientos centrados en su madre y en la relación de nutrición con ella. No puede dissociar el placer que le reporta la compañía de su madre del placer de la alimentación. El recién nacido grita cuando tiene hambre, quedando contento y satisfecho si se lo alimenta. El bebé normal de algunos meses de vida, ya comienza a separar el placer, del placer de la compañía de la madre. Si ésta se le acerca cuando él grita porque tiene hambre, su presencia lo tranquilizará, pues satisface su necesidad afectiva. Ha aprendido ya que una buena relación ofrece recompensas más valiosas que la mera satisfacción física.

Esta educación se produce cuando la madre fue capaz de dar amor y el niño pudo recibirlo, con lo cual realiza un importante paso hacia la maduración y aprende una lección de vital importancia para todas las relaciones humanas porque lo principal en ellas es la satisfacción afectiva.

Los niños que no pueden aprender esto tendrán graves insatisfacciones y sufrirán de una carencia afectiva. No encontrarán seguridad emocional y la buscarán constantemente por me

dio de la satisfacción física rudimentaria. El niño obeso que come compulsivamente es un bebé que se amamanta de su madre, que es lo mismo que le ocurre al niño que roba. El adulto sexualmente promiscuo es alguien que nunca ha tenido la oportunidad de encontrar seguridad emocional y la busca sin cesar a través de la satisfacción física.

El niño, capaz de expresar libremente sus sentimientos, grita cuando está descontento y luego sonrío, gorgotea, extiende su mano sin temor para reconocer a los padres o para investigarse a sí mismo, a la vez que aprende a controlar sus sentimientos. Este tipo de educación es muy necesaria y debe distinguirse muy bien de la represión de los sentimientos, mecanismo negativo, pues sólo si los sentimientos fluyen libremente, el niño llegará a transformarse en un adulto capaz de dar y recibir amor.

La madre que demuestra hostilidad hacia los sentimientos del niño destruye la posibilidad de una primera lección positiva: que el amor de la madre es más satisfactorio que la alimentación, si se enoja cuando el bebé llora o responde con desaprobación y rechazo a sus gritos en demanda de amor y comida, hará que el niño sienta que se ha comportado mal; de ese modo se inhibe el libre fluir de sus sentimientos.

En resumen, no debe permitirse que el niño desarrolle afectos negativos sobre el amor y las relaciones entre las personas debido a la desaprobación materna. Si los desarrolla, llegará a ser un niño con grandes carencias, anhelante de satisfacción física y temeroso de amar.

Con posterioridad a esta etapa, los sentimientos del niño dejan de centrarse en la comida, y supera la llamada etapa erótica oral. Por lo tanto, sus sentimientos se dirigen a sus órganos excretores y, más difusamente, hacia otras partes de

su cuerpo. Esto ocurre, a menudo, cuando comienza el entrenamiento con la escupidera. Durante esta etapa de la educación sexual, la madre debe evitar tanto las exclamaciones de desaprobarción frente a los pañales sucios, como las de alegría al ver la escupidera llena, el niño concederá a sus intestinos solamente el interés necesario y madurará sin problemas hacia la etapa siguiente. Pero el entrenamiento con la escupidera tiene una importancia mayor aún. Poco tiempo después que el ano se transforma en foco de sensaciones, sucederá lo mismo con las partes sexuales. El niño, entonces explorador de su propio cuerpo, descubre sus órganos sexuales y al tocarlos tiene sensaciones placenteras y agradables. En este momento del desarrollo del niño puede ser peligrosamente dañado por ignorancia de los progenitores.

Hay que crear, en los niños, el sentimiento de lo natural, en lugar de la vergüenza, asco o pudor sobre su cuerpo. Este sentimiento de lo natural tiene sus límites, pues la excesiva verdad puede perjudicar al niño en algunas ocasiones.

En la edad que se inician las preguntas de los niños sobre el problema de la sexualidad debe responderseles siempre naturalmente, pero en forma adecuada a su inteligencia infantil. Sólo más adelante se podrá llegar a las revelaciones con mayor verdad y franqueza con respecto a lo sensorial y placentero del sexo.

En el pasado los padres se enfurecían cuando sorprendían a sus hijos masturbándose. De esta manera originaban en los niños sentimientos de rechazo hacia ciertas partes de su propio cuerpo y luego éstos se convertían en adultos temerosos, incapacitados para lograr una buena relación matrimonial. Esta situación por supuesto afectaba a su debido tiempo a los hijos, pues es difícil que los miembros de un matrimonio infe-

liz pueden dar amor a sus hijos.

Muchas otras dificultades pueden surgir si se desapruueba el descubrimiento que realiza el niño de lo que se denomina la sexualidad infantil. Una de ellas puede ser que el niño no acepte el hecho de experimentar sensaciones en sus órganos sexuales; en ese caso no superará esa etapa de su desarrollo y permanecerá fijado en ella (etapa excretoria o erótica anal).

Al llegar a la edad adulta tendrá que adecuarse a sentimientos sexuales verdaderamente fuertes, pero recordará episodios negativos de su niñez y experimentará temor ante ellos. Esta situación ocurre a una importante cantidad de adultos que sufre de perturbaciones sexuales, de acuerdo a investigaciones realizadas en dicha materia.

Muchos de los niños que están en la escuela básica están atravesando la etapa erótica anal. Un profesor inteligente comprenderá en la enorme importancia emocional que algunos niños asignan a los baños del establecimiento educacional, y hasta que punto asocian las referencias al sexo con dichos baños. Se ayudará a los niños a superar esa etapa de su desarrollo cuando los adultos les hagan comprender la forma de aceptar y tomar en serio todo lo relativo a la vida sexual de las personas.

Los niños deben aprender que los sentimientos deben ser orientados positivamente pues esto contribuye de esta forma a fortalecer las relaciones sociales con los demás. La comprensión adecuada de los sentimientos será más fácil en personas emocionalmente seguras.

Generalmente, las madres saben enseñar muy bien a sus hijos al discernimiento de sentimientos que deben descartar o reprimir, y poseen la destreza necesaria para enseñarles sin

atemorizarlos y sin hacerlos sentir culpables.

El trabajo de aprender a recibir y dar en el área de los sentimientos, así como el de dejar algunos convenientemente de lado, es un proceso que continúa durante toda la vida. Pero en ningún campo, como no sea el de la educación sexual y el de las relaciones humanas, son de importancia tan relevante para el desarrollo integral de la persona. El profesor puede apreciar, en consecuencia que el niño que llega a la escuela a los cinco años ya posee actitudes y sentimientos acerca de la sexualidad humana y las relaciones interpersonales. Por tanto, se puede afirmar que la educación sexual debe planearse en función del desarrollo y las necesidades emocionales de los niños.

Como se ha comentado en las páginas anteriores, antes de los cinco años, casi todos los niños han comenzado a hacer preguntas sobre distintos aspectos relacionados con el sexo; además han explorado su propia sexualidad en un nivel en el cual son apenas concientes. También han comprendido que los padres otorgan mucha importancia al sexo y que algunos todavía se muestran turbados y temerosos ante las preguntas que les hacen sus hijos; tales sentimientos son fácilmente detectados por éstos. Por ejemplo, la madre que hace un escándalo cuando su pequeño hijo la sorprende en bata, le está demostrando que existe algo vergonzoso y secreto relacionado con el sexo. Muchos adultos reaccionan de la misma manera ante las preguntas infantiles relacionadas con lo sexual.

El tema acerca de sí mismo y el de su familia es de mucha importancia para el niño. Quiere saber más, y si sus padres no se lo explican, buscará la respuesta en otra parte, pues le extrañará que un asunto tan importante como ese no sea bien recibido en la conversación familiar corriente.

Muchos padres carecen de conocimientos adecuados para

responder a las preguntas de los niños tal como deberían hacerlo en forma honesta, abierta y seriamente. Esto significa que la mayoría de los niños tienen, en el momento de su llegada a la escuela básica, la impresión de que es incorrecto hacer preguntas y de que existe algo culpable y vergonzoso en relación con el sexo. Probablemente ésta sea la razón por la cual ellos casi nunca hacen conocer sus necesidades a los profesores, ni les formulan preguntas relativas a la sexualidad humana.

Durante la infancia del niño se debe entregar una educación sexual inteligente y valiosa para la futura felicidad del menor, al enseñarle que los temas sexuales se deben examinar con plena libertad y con la mayor atención posible. Por tanto, los padres tienen que documentarse bien acerca de la educación sexual de los niños.

Sin la intervención de los adultos, la mayoría de los niños habrán adquirido una buena cantidad de información alrededor de los nueve años. Dicha información casi siempre se adquiere de otros niños y, por supuesto, a menudo en forma incorrecta y atemorizante.

Aparte de los miedos y la inexactitud, no habría razón alguna para que los niños no hablen de temas sexuales entre ellos, y cuando manejan una información correcta, impartida por adultos, la conversación en lugar de ser peligrosa, será de gran valor para el sano desarrollo psicológico y mental del niño. Por tanto, la contribución más importante que pueden hacer los adultos para lograr en los niños una saludable comprensión de las cuestiones sexuales, será establecer un expedito canal de comunicación; es decir, aclararle que puede examinar estos temas, con los mayores, con plena libertad de preguntar y se le dará la información requerida que satisfaga su insaciable curiosidad de saber.

Los acontecimientos de orden sexual en la edad infantil

tienen una trascendencia enorme en la vida posterior de la persona, en sus reacciones caracterológicas y en el desarrollo de la neurosis, según han demostrado investigadores modernos. También debe evitarse todo castigo corporal, pues en algunos niños despiertan sensaciones de orgasmo sexual y en otros provoca una reacción perjudicial de odio y terquedad, contraproducente a lo que se pretendía cambiar en el niño. Son muchos más los niños que se han "hecho peores" con los malos tratos que los que se han mejorado efectivamente.

Teniendo presente lo anteriormente expuesto, y respondiendo a los intereses y necesidades de los niños, los siguientes objetivos son realistas para esta etapa de sus vidas.:

1. Que acepten su propia sexualidad que está aflorando.
2. Conocimiento de la forma en la que crecen los seres humanos, fisiológica, psicológica y emocionalmente.
3. Adquirir una conciencia de que cada persona tiene patrones de crecimiento únicos.
4. Conocer los hechos de la reproducción humana en relación directa con su interés por la concepción, el embarazo, el nacimiento y la herencia.
5. Comprender las relaciones padre-hijo y familiares.
6. Comience a comprender el amor.
7. Desarrollar una actitud de naturalidad hacia su cuerpo y las funciones del mismo.
8. Adquirir un vocabulario correcto para las diferentes partes del cuerpo humano y sus funciones.
9. Aprender a manejar sus sentimientos y a comportarse de una manera aceptable.
10. Desarrollar una adecuada comprensión de sí mismo y la responsabilidad individual.
11. Libertad para discutir y para hacer preguntas en relación al desarrollo sexual y a la sexualidad en general.
12. Desarrollar la habilidad para encontrar respuestas a sus

propias dudas a través de la experiencia de discutir en la sala de clases y de resolver problemas en discusión abierta.

13. Brindar la oportunidad de explorar temas críticos relacionados con la sexualidad, como base inicial para desarrollar patrones y valores personales.

14. Desarrollar y mantener relaciones interpersonales satisfactorias.

En relación a los contenidos de educación sexual que se sugieren para esta etapa de la vida de los niños se mencionan los siguientes:

- a).- El crecimiento, formas, factores y patrones individuales de este proceso del desarrollo humano.
- b).- Características sexuales secundarias.
- c).- Organos genitales del hombre y de la mujer.
- d).- Células sexuales del hombre y de la mujer.
- e).- Menstruación, higiene y fisiología
- f).- Emisiones seminales.
- g).- El amor: su definición y características principales.
- i).- La concepción.
- j).- El bebé dentro de la madre.
- k).- El proceso del nacimiento.
- l).- El bebé al nacer.
- ll). La familia y su importancia social y cultural.
- m).- La herencia.

SUB-TITULO 3 LA EDUCACION SEXUAL EN LA ADOLESCENCIA

El largo período que va de la infancia a la adultez más o menos desde los diez u once años hasta los dieciocho o veinte años, presenta características que necesariamente deben distinguirse en cuanto a su inicio como a su culminación. Así, tradicionalmente, este período de la adolescencia se ha entendido en términos generales en dos sentidos:

1. El desarrollo físico, que se refiere al período que comienza con el rápido crecimiento y desarrollo de la pubertad y termina cuando se alcanza la plena madurez física.

Durante esta etapa inicial se comienza a manifestar la maduración sexual, caracterizada en las niñas por el primer flujo menstrual o menarquía y, en los varones, por diversos signos, entre los cuales, tal vez más confiable la presencia de espermatozoides en el flujo seminal. En realidad, la pubertad y la adolescencia no tiene límites claros en los hombres ni en las mujeres.

2. En el plano psicológico y social, la adolescencia es una situación anímica; un modo de existencia que aparece aproximadamente con la pubertad y finaliza al alcanzar la plena madurez social. La adolescencia psicológica, a diferencia de la física, se manifiesta sólo en algunas culturas, por tanto es un fenómeno más particular y no tiene el carácter de universal.

La época puberal de la vida, es el período en que ocurren las mayores modificaciones vitales, tanto en hombres como en las mujeres. Es un proceso psicofísico determinado por las funciones de las glándulas de secreción interna o que vierten sus jugos en la sangre. Estas glándulas sexuales son mixtas, con una secreción interna que no sólo interviene en el desarrollo físico del cuerpo, sino que es productora del impulso erótico y además actúa sobre el espíritu. La supresión de estas glándulas en el hombre determina cambios corporales, tales como el

aumento de la estatura y de la grasa, la voz atiplada, y otras modificaciones espirituales consistentes en una tendencia a la apatía y a la debilidad del carácter.

Un problema importante de la pubertad es la madurez sexual precoz, derivada de complejos endocrinos y de factores hereditarios. Esta se inicia en algunos jóvenes entre los once y los trece años. Esta precocidad sexual aparece más rápidamente en los medios proletarios que en los grupos sociales más acomodados, ya que sus hijos los tienen más vigilados. La mayor libertad de acción y las necesidades económicas contribuyen, a determinar esta precocidad sexual en los medios proletarios, pero ésta no corresponde siempre a una verdadera maduración sexual, sobre todo en la mujer.

En el joven normal esta época de maduración se caracteriza espiritualmente por su sentimentalismo, inquietud, tendencia a reaccionar contra lo antiguo y propio de la generación precedente, inclinación a la fantasía y la aventura y en el seno familiar por la formación del conflicto paterno filial, protesta viril del hijo contra el padre y de la hija contra la madre.

En este momento el tacto de los padres y profesores debe ser el ideal, pasando como inadvertidos muchos actos de los jóvenes y procurando convertirse en los amigos y confidentes y no en los temidos u odiados correctores eternos. Entonces es cuando conviene dirigir los mecanismos sexuales reprimidos del joven hasta transformarlos en un idealismo socialmente útil, creando en ellos una nueva moral y un entusiasmo ideológico, vale decir, una sublimación del instinto que no perjudique a la salud física y moral.

En la pubertad se producen también perturbaciones frecuentes que son dependientes en gran parte de lo que se ha llama

mado la necesidad sexual de la juventud, y son, por tanto, resultantes de la colaboración de las circunstancias y condiciones sociales de la vida sexual actual y de la falta de una adecuada educación sexual.

La carencia de una educación sexual natural determina en los jóvenes un sentimiento de inferioridad de orden moral al creer que todos los actos derivados del instinto significan pecado o delito y que no han procedido correctamente. Surge así un remordimiento constante que coloca al púber en una situación de inferioridad, haciéndole avergonzarse de sí mismo. Este sentimiento negativo, tan común en los jóvenes adolescente, se refuerza debido a la forma despectiva con que muchos adultos tratan a los muchachos. Las consecuencias de este sentimiento de inferioridad, derivado de la necesidad sexual, son las siguientes: crisis de confianza entre los jóvenes, padres, profesores y entre ambos sexos; la sobrecompensación, o tendencia de los jóvenes a valorizarse exageradamente para compensar la desvalorización de los demás; y la huida de la realidad de la vida, en el suicidio, en las drogas, en el sexo descontrolado, entre otras.

Otra forma de compensación de la necesidad sexual es la masturbación. Es ésta forma primaria de la descarga erótica, que debemos considerar como función normal de la mayoría de los jóvenes y que desaparece espontáneamente al llegar la madurez sexual y establece la vida sexual en su total desenvolvimiento. Después de la edad adulta sólo se conserva anormalmente en algunos individuos que padecen anomalías psíquicas, producto de problemas hereditarios, adquiridos o de condiciones ambientales.

La educación sexual de la pubertad debe evitar el conceder excesiva importancia a esta tendencia a la autosatisfacción erótica, no amenazando con castigos corporales ni con ideas de pecado o delito, sino más bien convenciendo psicológicamente a

los jóvenes, en conversaciones amistosas, de la conveniencia de reprimir esa tendencia para evitar la nerviosidad sexual que puede acarrear el abuso de dicha forma de satisfacción del instinto. La moderna educación sexual procurará reformar las tendencias masturbatorias excesivas con el tratamiento psicológico, y utilizando el psicoanálisis, ayudándose además de ejercicios físicos, los deportes, el baile y la vida activa con otros jóvenes de la misma edad.

Hacia el fin del período llamado pubertad y yuxtaponiéndose con él, comienza la adolescencia. Es la etapa más difícil del desarrollo humano y constituye uno de los aspectos que mayor atención ha recibido en los últimos tiempos.

Algunos jóvenes, especialmente los varones, pueden no mostrar grandes cambios fisiológicos. Sin embargo, para entonces tanto en las damas como en los varones los cambios pueden haberse empezado a establecer. En cualquier caso, la nueva imagen corporal debe ser asimilada cómodamente y sin que les provoque vergüenza, incomodidad y rubor. Los jóvenes pueden tener erecciones inesperadas y las chicas tratar de fajarse para ocultar sus senos en crecimiento. Además, la sociedad espera que las jóvenes dejen a un lado el descuido de la infancia, tanto de su postura como de su vestir, y que adopten la apariencia de damas y el comportamiento propio de mujeres.

Las actitudes tempranas en cuanto a que si los genitales son buenos o son malos, pueden volver a perturbar a los jóvenes. Las características físicas tales como los hombros anchos en los muchachos y las caderas redondas en las damas, son tomados como signos deseables de virilidad y de femineidad. Los adolescentes no tienen el sentido de la naturaleza temporal de estas variaciones de lo que será su madurez física definitiva.

Los diferentes ritmos de maduración pueden ocasionar an

gustia real, especialmente cuando van aparejados con la aceptación literal de los patrones fijados por los medios masivos de comunicación social y por sus contemporáneos, en cuanto a las proporciones deseables de hombres y mujeres.

Las relaciones heterosexuales empiezan por lo general en este período. Los adolescentes jóvenes son primeramente egocéntricos, y como resultado, las relaciones pueden ser muy desastrosas tanto para hombres como para mujeres. El interés hacia el otro sexo puede continuar expresándose por un comportamiento opuesto, es decir, molestando, correteando, empujando y tirando el pelo entre otras. Las relaciones pueden basarse en el rol y prestigio social, más que en el afecto, el deseo sexual o el placer, aunque esto último es posible para muchos jóvenes.

Hay incertidumbre y confusión acerca de los hechos fisiológicos. La relación hombre-mujer es una fuente de curiosidad y de interés que se presentará amenazante para algunos cuando sienten el posible impacto que les hará; o altamente atractiva para otros que sueñan en la plenitud y una fuente de experimentación de pensamientos y vivencias distorsionadas, para otros más. Cuando ven una mujer embarazada les origina risa y para ellos es un símbolo claro de la consumación del acto sexual. Para muchos significa lo prohibido y muy posiblemente lo sucio y pecaminoso.

Por tanto la primera meta de cualquiera que tome a su cargo la educación sexual de adolescentes será guiarlos hacia la madurez y hacia una adecuada salud mental. Por consiguiente, es de gran utilidad para el profesor poseer un cierto conocimiento de la Psicología del adolescente y aplicarlo a cualquier enseñanza. Este enfoque hace más fácil comprender y mucho más difícil condenar el comportamiento adolescente. Las tareas del desarrollo consisten en realidad en los logros necesarios para

alcanzar la madurez, son los siguientes: el descubrimiento y la aceptación de la propia personalidad; la capacidad de establecer y mantener relaciones interpersonales profundas y la adquisición de una visión realista de la vida tal como es, junto con las transformación o el cambio de la mayoría de los ideales. Por lo general, el adolescente tiene que aprender a vivir y en muchos casos construirá o tratará de encontrar un sistema de normas morales al cual poder atenerse.

Una cuidadosa observación y una clara conciencia, permitirán al profesor ver que la mayoría de los adolescentes se mueven en la actualidad más o menos a lo largo de estas líneas de desarrollo y que a menudo esta es la explicación de su comportamiento. Las cambiantes pautas de la amistad son del mayor interés. Con ellas, por fastidiosas e inmaduras que puedan parecer, comienzan a aprender los jóvenes el significado de las relaciones interpersonales.

Los adolescentes muestran cambios característicos en su orientación afectiva hacia la gente que los rodea. Por primera vez llegan a tener real y profunda importancia los amigos de diversos tipos.

En las primeras etapas de la adolescencia, los amigos del mismo sexo son lo más importante. Las damas se relacionan con otras de gustos similares y se crean las amistades del alma. Estas parejas establecen relaciones profundas e intensas. Existe una gran confianza y las emociones se comparten. Estas amistades tienen algunas cualidades adultas y son de gran importancia para el desarrollo del adolescente, aun cuando su ruptura pueda provocar dolor, como ocurre a menudo. El amor verdadero está presente en ellas.

Por otro lado es muy frecuente que las damas en los primeros años de su adolescencia desarrollen un sólido afecto por algún adulto, generalmente una profesora o compañera mayor. Nunca deben tomarse a broma, porque en realidad este hecho tiene

importancia en el desarrollo afectivo y un estímulo amable les ayudará a orientarse hacia el período siguiente de la maduración.

Los varones adolescentes exhiben una conducta ligeramente diferente al respecto. Las amistades intensas entre jóvenes son menos comunes, se dan en forma tardía y acarrearán más problemas que las de las damas, puesto que estos sentimientos se expresan a veces a través de una actividad masturbatoria recíproca. Esto no es perjudicial en sí mismo pero lo son los problemas que trae apareados. Un joven a quien se ha iniciado en esta práctica, a menudo se siente atemorizado y culpable. En realidad, es probable que haya recibido una impresión muy fuerte y quizá tarde años en recuperarse. Aun en el caso de que uno de los dos jóvenes no resulte traumatizado, con seguridad ambos se sentirán extremadamente culpables.

Esta culpa que la sociedad ha inculcado en los jóvenes adolescentes es siempre muy destructiva e impide que el joven logre la ayuda o el apoyo que anhela o necesita. El profesor que advierte que sus alumnos practican la masturbación recíproca, debe ser cuidadoso si quiere conservar la confianza de ellos, puesto que si llega a perderla, se hallará en una posición tal que le será imposible ayudarlos. Lo más inteligente en este caso es no tratar de romper el vínculo, ya que éste siempre tendrá alguna importancia. Un procedimiento eficaz para prevenir este tipo de situaciones es ofrecer a estos jóvenes muchas actividades constructivas que ocupen su tiempo libre. Tales jóvenes necesitan mucha ayuda y asistencia de parte de sus padres y profesores.

Los jóvenes pueden, igual que las damas, constituir grupos. Pero a diferencia de los de mujeres, los grupos de varones son excluyentes o inclinados a formar grupos cerrados.

El período siguiente es el desarrollo de las amistades y

comienzo de la heterosexualidad. Los jóvenes se preocupan por elegir un compañero del otro sexo. Los varones difieren mucho de las damas en sus sentimientos, comportamientos y amistades con unos y con otros.

Por otra parte los adolescentes son en muchos casos conformistas y rígidos, hecho que puede deberse a dos razones: la inseguridad que es común en esta edad y al deseo de actuar con corrección basándose en y haciendo uso de los elementos que los definen como miembros del grupo al cual quieren pertenecer. En general, es penoso para el adolescente verse privado de los medios simples que le permitirán sentirse uno del grupo.

Una de las tragedias de los jóvenes adolescentes es que aquel que no se adapta es rechazado por el grupo de amigos; la vida es difícil para el adolescente por el hecho de que, tanto las damas como los varones, o bien desean o se ven obligados a establecer una relación heterosexual en una edad temprana, con el resultado de que estas relaciones se inician mucho antes de que los jóvenes hayan desarrollado la habilidad social necesaria para manejar una relación profunda.

Muchos son los padres que contribuyen a la confusión al demostrar la ansiedad que sienten cuando sus hijos constituyen parejas y al condenar tanto las salidas en grupos mixtos más simples y superficiales, como en los pololeos.

Las primeras aproximaciones de los jóvenes hacia las damas revelan su falta de tranquilidad y seguridad en relación con el sexo. Pueden caer en el ridículo, comportarse de un modo agresivo o inesperado, si bien, debajo de todas esas conductas, subyacen la ternura y la amabilidad que surgirán más tarde.

De todas maneras, los primeros acercamientos de los jóvenes entre ellos son de verdadero valor en el proceso de crecimiento y desarrollo y sólo si se ven enfrentados con situacio -

nes reales pueden aprender a manejarlas de un modo maduro. En todos los casos, el adulto inteligente puede proporcionarles una sana orientación y apoyo muy valioso, ya que el hecho de entablar una relación profunda es señal de que el proceso de maduración avanza. Un joven que no logra tener relaciones interpersonales con los demás debe ser motivo de seria preocupación; por su parte, la dama que a los 16 años no ha tenido nunca una amiga íntima o un amigo, sufre en la práctica de un aislamiento social y necesita ayuda y apoyo solidario de todos los demás. No aprende a relacionarse y puede crecer solitaria y con un grave atraso en su capacidad para interactuar con los demás, lo cual no es normal ni saludable. Algunos de estos jóvenes son muy inteligentes, y crecerán entre adultos de alto nivel intelectual pero emocionalmente pobres.

El varón o dama de 17 y 18 años es un adulto joven. La maduración física es completa y el varón empieza a prever su propio papel en la relación hombre-mujer. Los sentimientos y los impulsos sexuales hacen personales e inmediatas las posibilidades. Para los jóvenes, su potencia es motivo de preocupación, miedo y presunción. Por lo que toca a las damas, están llenas de curiosidad y de añoranzas respecto del varón de sus sueños.

La realidad de los hijos como consecuencia de las relaciones sexuales es de suma importancia. Es posible que sepan de embarazos o de nacimientos ilegítimos entre sus conocidos. Los aspectos social y personal de relacionarse empiezan a encerrar más significado y es posible que algunos lleguen a querer a alguien tan intensamente como para contraer matrimonio.

Debido a que a este grupo le tocó crecer y llegar a la adultez en un momento de cambio en los hábitos y actitudes sexuales, los individuos deben luchar por encontrar su camino de manera consistente con sus propias normas de vida. Los jóvenes

varían considerablemente en sus valores, en su capacidad de control y experiencias. Las necesidades personales y las creencias no relacionadas con el sexo, pueden jugar papeles importantes en las decisiones sexuales. Aunque esperan una relación íntima con otro ser humano, muchos no están emocionalmente preparados para tal relación. Algunos lo notan, otros no. Todos necesitan entender la totalidad de la relación hombre-mujer, en la cual el sexo es un factor de la mayor importancia, aunque no el único.

Por otro lado, a causa de su inseguridad personal y de las exigencias de la vida moderna la necesidad de ayuda de los jóvenes es muy grande, pero como tienen que desprenderse del apoyo del mundo adulto y tratando lograr su independencia, son propensos a rechazar una ayuda que no acepte su crecimiento. Aunque los adolescentes tienden a seguir, en gran medida, las líneas de comportamiento que ya se han descrito, cada uno de ellos tendrá sus propias características y ritmo de desarrollo individual.

Teniendo presente todo lo anterior y respondiendo a los intereses, preocupaciones y dudas de los jóvenes adolescentes, los siguientes objetivos son adecuados para esta edad:

1. Conocer y comprender mejor el modo como crecen los seres humanos y el proceso de maduración.
2. Aceptar la normalidad de los intereses, impulsos y sentimientos sexuales.
3. Comprender la relación que existe entre la madurez sexual y los sentimientos sexuales.
4. Conocer y comprender los hechos de la reproducción humana tales como la concepción, el embarazo, el nacimiento y factores hereditarios.
5. Desarrollar la capacidad de los adolescentes para que entien

- dan su propio yo personal.
6. Comentar los factores que afectan la selección y el cortejo de las parejas entre adolescentes.
 7. Analizar y discutir sobre la conducta social y sexual y sobre las costumbres de las parejas de adolescentes durante sus citas.
 8. Desarrollar una visión realista del matrimonio, la paternidad y de los roles del hombre y de la mujer en ese contexto.
 9. Comprender las relaciones padre-adolescente, familiares y comunidad.
 - 10 Analizar y discutir acerca de la importancia del amor, las aberraciones sexuales y el uso equivocado del sexo.
 - 11 Desarrollar una adecuada conciencia acerca de las mayores posibilidades que existen en la sociedad actual para desempeñar una variedad de roles sociales y culturales.
 - 12 Proporcionarles la oportunidad para discutir temas críticos relacionados con la sexualidad humana como una base para llevar a cabo decisiones formales y desarrollar valores personales.

En relación con los contenidos de la educación sexual en la adolescencia, se sugieren los siguientes:

- a) El crecimiento humano y el proceso de maduración.
- b) Sentimientos, impulsos sexuales y desarrollo emocional.
- c) Factores que afectan la sexualidad humana (físicos, sociales, familiares y culturales).
- d) La reproducción humana (coito, concepción, embarazo, nacimiento, herencia).
- e) La selección de la pareja, el cortejo, el noviazgo y los a-

migos.

- f) El amor y el desarrollo personal y social.
- g) El embarazo premarital y el aborto.
- H) Las relaciones familiares y el comportamiento social.
- i) Preparación para el matrimonio: sus deberes y derechos.
- j) El rol de esposo y de esposa.
- k) Las enfermedades venéreas y el SIDA.
- l) La paternidad responsable.
- ll) La planificación familiar.
- m) Viendo hacia la adultez.

SUB-TITULO 4 EL ROL DE PADRES Y PROFESORES EN LA EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD HUMANA

La educación sexual es uno de los principales deberes de los padres, pero en muchas ocasiones no es bien entregada por estos, producto de una falta de preparación en dicha temática. En muchos casos la educación sexual es evitada por completo, o se le trata sobre una base de muy poco y muy tarde. Muchos jóvenes obtienen la mayor parte de su educación sexual de sus amigos, los cuales constituyen fuentes de información muy limitada, ya que su propia formación sobre temas sexuales ha sido mal realizada. Con frecuencia, conceptos erróneos son recogidos de amigos mal informados.

Incluso los padres que han cumplido con gran habilidad otros deberes paternos, a menudo tienen dificultades para entregar una adecuada educación sexual a sus hijos. Los padres que tienen más dificultades son aquellos que, como resultado de su propia educación sexual deficiente, esgrimen actitudes negativas ante el sexo o se sienten incómodos respecto a su propia sexualidad. A veces los padres tienen vergüenza o un sentimiento de que el sexo es algo sucio y por estas razones no entregan una adecuada educación sexual a sus hijos. Las preguntas del joven son esquivadas con un rápido cambio de tema, o contestadas con mentiras u observaciones moralistas.

Una educación sexual adecuada requiere que los padres tengan un conocimiento correcto acerca del sexo, así como actitudes positivas y saludables respecto a él. La educación de la sexualidad humana se puede considerar adecuada y atinada solamente si el niño y el joven aprenden los hechos correctos y las actitudes positivas respecto de la sexualidad. El padre que se siente incómodo acerca del tema debería empezar por examinar su propio conocimiento y actitudes respecto al sexo.

Una explicación detallada de la anatomía y fisiología sexual, sin hacer mención a las actitudes y a la conducta, no es una educación sexual completa. Tampoco lo es el método negativo de decirle al niño y al joven todo lo que no se debe hacer, salpicado con amenazas y represalias, si lo hace. Sin embargo muchos padres optan por esta línea en materia de sexualidad humana.

Por otra parte los padres se encuentran frecuentemente enfrentados al dilema en relación a cuánto se debe enseñar a un joven de determinada edad, con respecto al sexo. La educación de la sexualidad humana no debe ser atada a ningún esquema en particular, porque las normas de crecimiento varían de un joven a otro, y puede haber varios años de diferencia en la madurez emocional de dos jóvenes de la misma edad. Sin embargo, existe un lineamiento general que se puede seguir.

Lo primero es proporcionar al joven una respuesta apropiada a cualquier pregunta que formule en materia sexual, y en el momento en que la realice. Por varias razones no hay que postergar la respuesta. El niño o el joven descubre el sentimiento, de incertidumbre, que el progenitor manifiesta en relación con el sexo, si las respuestas esperadas nunca llegan. Se habrá perdido entonces una valiosa oportunidad de revelar una actitud hacia la sexualidad humana.

Nunca hay que entregar una respuesta errónea en materias de educación sexual. Pronto, el joven se dará cuenta de la insinceridad y recurrirá a otra fuente de información, que con frecuencia, está equivocada. Cualquier resistencia que muestren los padres a discutir asuntos de sexualidad humana con sus hijos, sólo crea dudas acerca del tema en la mente del niño y cerrará las puertas a una discusión franca y abierta de los problemas que vendrán más adelante en la adolescencia.

Otra forma de educación de la sexualidad humana consiste

en cerciorarse que el niño y el joven cuente con información suficiente aun antes de que la necesite. Por ejemplo, una niña debe conocer los hechos en relación con la menstruación y el desarrollo de los pechos antes de que se produzcan tales acontecimientos para que no se asuste ni se avergüence cuando ello suceda, cosa que puede ocurrir a los 10 años. De la misma forma, un joven debe saber acerca de la erección, emisión seminal, masturbación y eyaculación, situación que ocurre alrededor de los 10 años, para evitar que se sienta asustado o culpable cuando se presenten estas cosas.

Al tratar con niños y jóvenes temas sexuales, éstos deben concentrarse en la sexualidad humana, en la cual se tiene interés y no tratar el sexo de los animales o plantas. Por supuesto que, con objetivos de ilustración y comparación, se pueden citar ocasionalmente animales, como en el caso de la producción de huevos y de la lactancia. Igualmente, cuando los animales son observados durante la cópula y el parto, por ejemplo es conveniente explicar a los jóvenes lo que está sucediendo, en términos justos y muy pertinentes. Además se les hace ver las similitudes y las diferencias que existen con la reproducción humana, y respondiendo abiertamente a todas las inquietudes realizadas por el niño y el joven.

Los padres frecuentemente se preguntan hasta qué punto es conveniente que sus hijos los vean a ellos o a sus hermanos desnudos. Ciertamente, una parte importante de la primera educación de la sexualidad del niño es el descubrimiento de que los hombres son diferentes de las mujeres y que esta diferencia es natural.

La desnudez entre los niños pequeños y sus progenitores puede ser completamente sana e incluso muy útil, si ninguna de las dos partes se avergüenza de la desnudez, y siempre y cuando ésta se realice dentro de un contexto normal, como en el acto de bañarse o de vestirse.

Los niños mayores y los adolescentes están muy ^{CONSCIENTES} acerca del desarrollo de sus cuerpos, por lo que probablemente desearán privacidad. Estos deseos deben ser respetados tanto por sus padres como por sus hermanos.

Muchos padres no enseñan a sus hijos las palabras correctas para designar las partes y funciones sexuales. Esto puede ser un reflejo de la vergüenza que sienten o quizás incluso de la duda que tienen acerca del significado de la palabra correcta. Otro problema es que algunos de estos términos son difíciles de pronunciar para el niño.

El mejor método es enseñar la palabra tan pronto como el niño pueda pronunciarla.

Otra situación problemática para muchos padres es la masturbación. Es probable que arrastren todavía algo de temor y de culpa acerca de ésta, como resultado de la manera en que sus propios padres los advirtieron o amenazaron respecto a ella. Hace pocos años atrás, se reconoció que la masturbación es una parte normal y perfectamente inofensiva de la sexualidad humana. Los padres deben aceptarla como una forma inocua de aliviar las poderosas tensiones sexuales de los adolescentes, siempre y cuando no se produzca en ellos una fijación de dicha tendencia sexual.

Los padres no deben amenazar ni crear en los jóvenes sentimientos de temor o de culpa como resultado de la masturbación de los adolescentes.

Los progenitores tienen que conversar y discutir todo lo relacionado con la sexualidad premarital, especialmente los riesgos y deberes que ello implica, especialmente cuando aparece un hijo no deseado producto de dichas relaciones sin estar casados. Los padres en lugar de utilizar amenazas y acusaciones, tienen que discutir dicha problemática con altura de miras y en forma racional, con el objeto de tomar conciencia del significado y

alcances de la sexualidad premarital.

Un tema muy importante de la educación sexual de los jóvenes es el relacionado con el control de la fecundidad. Algunos padres piensan erróneamente de que el conocimiento de los métodos de anticoncepción fomentará las relaciones premaritales de los jóvenes adolescentes. Sin embargo, las investigaciones actuales han demostrado que esta situación no se da entre los jóvenes. De hecho, muchas de las relaciones sexuales de los adolescentes carecen absolutamente de precauciones contra el embarazo. El conocimiento adecuado de la anticoncepción rara vez determina si una pareja practica o no el coito. En este caso particular más que enseñar la técnica de la anticoncepción es más importante enseñar el porqué. Es indeseable el embarazo premarital en jóvenes que recién están conociendo la vida y para ellos es más valioso estudiar, trabajar adquirir experiencia, realizarse como persona para más tarde casarse.

También se debe proporcionar a los hijos un conocimiento completo de la enfermedades venéreas y el SIDA, no como una táctica para evitar el coito premarital, sino como una sana protección contra varias enfermedades infecciosas muy peligrosas para la vida humana que ahora se encuentran en estado epidémico entre los adolescentes.

Esta educación sexual debe hacer hincapié en cómo se contraen, por ejemplo, la sífilis, la gonorrea y el Sida, sus primeros síntomas lo que se debe hacer en caso de que aparezca alguna de estas enfermedades entre los adolescentes. Todo joven debe sentirse libre de solicitar tratamiento para las enfermedades de transmisión sexual, ya que de no hacerlo pone en peligro su vida y la de su pareja.

Los progenitores también deben estar prevenidos para que sus hijos les hagan preguntas acerca de la homosexualidad y entregarles respuestas satisfactorias a sus inquietudes de conocimientos en materias de educación sexual. Muchos jóvenes adoles-

Estructura básica del Virus de Inmunodeficiencia Humana

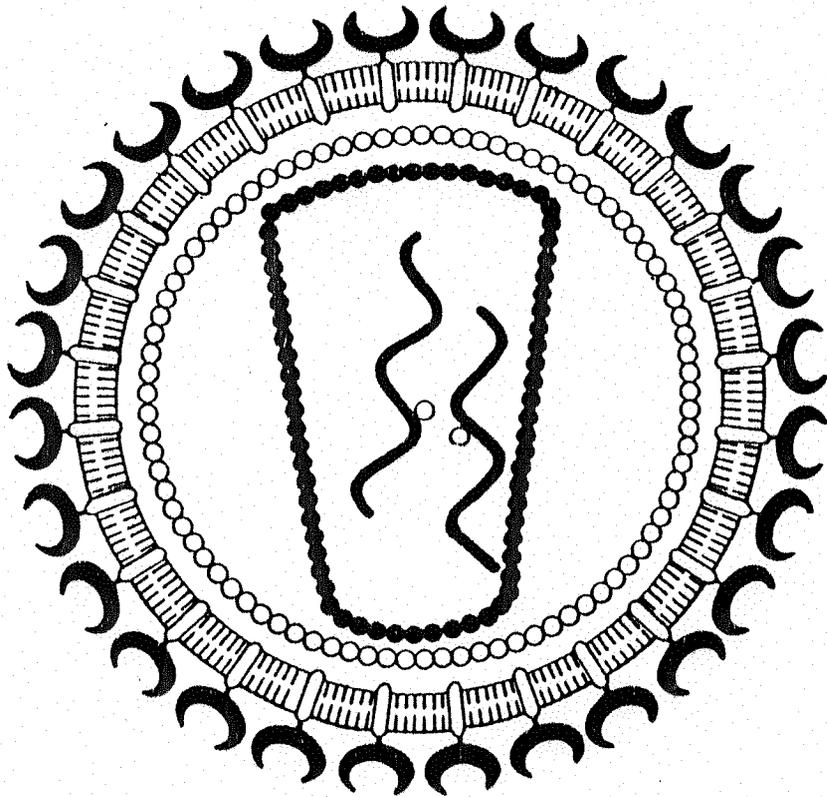


Tabla IV-1 Estructura del Virus del SIDA

centes pasan por una etapa en la que se sienten atraídos por personas de su propio sexo, influenciados en muchos casos por amigos, la televisión y cantantes de música popular. Esta situación les crea temor o culpa, y cuando se enfrentan a una falta de comprensión de parte de sus padres, se les hace fácil adoptar la homosexualidad como una forma permanente de vida.

Por lo tanto, cada padre y madre debe educar a sus hijos como lo estime conveniente, pero entregar una educación sexual constructiva y no destructiva. Además, los padres deben decir la verdad y recordar que la instrucción científica sola, no asegura el éxito en materias de educación sexual.

Todo progenitor debe saber que el niño es franco y desprovisto de toda malicia y tiene la obligación de guiarlo como persona, con el fin de lograr su pleno desarrollo integral.

Los padres, como ya se ha comentado lo suficientemente, son educadores naturales, pero necesitan el apoyo de la escuela para lograr sus fines.

Por otra parte, en cuanto al rol que cumplen los profesores en materias de educación sexual, ésta deberá cumplir las siguientes normas básicas:

- a) Cada orientación sexual debe llegar a su tiempo, ni muy pronto por precipitación, ni muy tarde por descuido.
- b) Se debe responder al niño siempre con gran naturalidad, sin falsas vergüenzas y sin evasivas.
- c) No se debe esperar a la pubertad y al despertar sexual del joven para explicarle todo lo referente a lo genital.

Los profesores de educación básica y media deben estar lo suficientemente preparados para las preguntas que los niños y los jóvenes realicen, porque ello es de vital importancia para una sana educación de la sexualidad humana.

También los profesores deben crear un ambiente propicio

para la espontaneidad del niño y del adolescente, expresando las cosas por su nombre, llevándolo a una plena identificación sexual, aceptando el papel del sexo correspondiente, procurando una iniciación de conocimientos en los niños, enfocando especialmente el problema de los juegos sexuales, creando un ambiente de gran naturalidad, infundiendo al joven la misión sexual propicia y el concepto de que ambos sexos son igualmente importantes para la sociedad humana.

Ahora bien, el ideal de la educación sexual entregada por los profesores, es que se haga individualmente y adaptada a las necesidades concretas de cada niño y joven, pero lo fundamental es que ella esté impregnada de gran confianza, naturalidad y respeto. Por lo tanto, el educador sexual debe tener un espíritu equilibrado y maduro. Es vital que toda pregunta relativa a la educación de la sexualidad humana reciba una respuesta sincera y oportuna.

Los profesores tienen que poner mucho interés en la etapa de la crisis de la pubertad y adolescencia, especialmente cuando el joven toma conciencia de sus instintos, sentimientos y necesidades; si no está bien orientado por el docente puede ser traicionado por la misma sorpresa y sobre todo por la inmadurez, y en muchos casos son consecuencias lamentables. Por eso, es tan importante que en esta etapa los profesores desarrollen una excelente comprensión ganándose la confianza y amistad de los adolescentes.

En cuanto a la psicología sexual se refiere, durante la adolescencia debe existir una verdadera enseñanza de la educación sexual con información sana y completa de las relaciones sexuales, conocimientos que deben ser entregados por equipos interdisciplinarios coordinados por profesores competentes en materias de sexualidad humana.

La educación de la sexualidad humana no debe estar ais-

lada, sino que integrada a la educación total, que conduzca al hombre y a la mujer a una auténtica madurez, integrando el sexo de una manera equilibrada.

Uno de los primeros objetivos de una educación sexual positiva es darle a la sexualidad humana su propio lugar y el papel que le corresponde en la vida de cada persona. Ello implica la imperiosa necesidad de conocer primero todo lo concerniente a la sexualidad y luego estudiar el comportamiento que haya de adoptarse antes los problemas que la misma sexualidad procura. Si dichas metas son bien integradas en una sana y adecuada educación sexual, el joven sabrá tomar una actitud positiva frente a su propio sexo y podrá adoptar correctamente la vivencia de su sexualidad.

Para llegar a una sana y adecuada educación de la sexualidad humana es necesario que los profesores cumplan requisitos:

1. Que el profesor tenga una madurez emotiva frente a la sexualidad, considerándola como un aspecto fundamental de la vida humana, hablando de ella con naturalidad, sintiéndose cómodo, tranquilo, seguro.
2. El profesor debe haber recibido una información adecuada que le permita considerar la sexualidad integrada a la personalidad total del adolescente.
3. Que el docente pueda crear una verdadera simpatía hacia los niños y adolescentes, estableciendo un clima de confianza en sus relaciones sociales.

En otras palabras, el factor clave es la capacidad de comprensión y adaptación al nivel del niño y del adolescente para poder realizar una orientación sexual, sin prejuicios ni ideas preconcebidas.

De todo lo anterior se desprende que el profesor de educación sexual debe poseer algunas cualidades básicas, que ha con

tinuación se detallan:

a).- El profesor de educación sexual debe estar consciente de su propia sexualidad; aceptarla y vivirla en forma positiva, saludable y congruente consigo mismo. La aceptación de ser varón o hembra, de acuerdo a lo que la naturaleza haya señalado, es parte de la aceptación del individuo como persona.

b).- El docente debe necesariamente poseer amplios y profundos conocimientos de educación para la sexualidad humana. Es fundamental el cumplimiento de la condición de conocer, adecuadamente cualquier tema de educación sexual que se pretenda enseñar a los niños y jóvenes. Sería una osadía, que lamentablemente algunos educadores cometen en el área de la sexualidad humana, al tratar de enseñar dichos tópicos sin tener una información científicamente válida.

Si el profesor de educación sexual no está suficientemente familiarizado con los conocimientos científicos de todo lo relativo al sexo, sólo podrá transmitir mitos y errores, contribuyendo así a aumentar la confusión ya existente en muchos jóvenes gracias a la información equivocada y tergiversada que han recibido de la cultura popular.

c) El profesor debe comprender los problemas comunes que el niño y el adolescente confrontan en su desarrollo psicosexual.

Todo educador sexual debe ser comprensivo respecto a los cambios físicos y psicológicos que se producen durante el desarrollo de la persona. Este conocimiento es necesario para transmitir la información correcta al alumno, especialmente para darle al joven la ayuda que requiere en esa etapa tan trascendente en la vida de las personas como es la pubertad y la adolescencia; aclarar sus dudas y reforzarle la confianza en sí mismo frente a los cambios biológicos y emocionales que experimenta el joven.

Es común entre los jóvenes que las manifestaciones norma

les del despertar fisiológico del sexo producen angustias, temor y sensación de culpa en el niño o adolescente. La actitud del profesor, en estos casos, debe ser comprensión y aceptación de los hechos, primera condición para hacer un puente entre el joven y el educador sexual, creando un clima de confianza que garantice la prestación de ayuda.

El profesor tiene que estar muy claro en estos cambios para poder comprender al joven y darle la correcta orientación que necesita.

d) El docente tiene que tener empatía para poder comprender y orientar al joven en los casos en que este requiera su ayuda y asesoría.

El profesor de educación sexual es al mismo tiempo un verdadero orientador de niños y adolescentes. Cuando se imparte educación sexual surgen en los jóvenes las emociones que en muchos casos han estado ocultas también aparecen los conflictos y que impulsa al niño o adolescente a buscar ayuda en quien tiene confianza, en quien le está impartiendo la enseñanza, va le decir su profesor.

e) El profesor de educación sexual utilizará un lenguaje natural para transmitir mensajes claros, sencillos y directos.

Al transmitir un mensaje, una de las reglas básicas de la comunicación exige que quien emite el mensaje lo haga con la mayor claridad posible. La forma más simple es precisamente la naturalidad y sencillez del expositor. Cuando a la virtud de una clara y diáfana exposición se une la espontaneidad y sinceridad del lenguaje, el educador sexual estará aportando las mejores condiciones para que el joven pueda captar fielmente el mensaje que se desea entregar.

f) El educador sexual, no debe tratar de imponer sus propios valores, sino por el contrario estimular en sus educandos la adquisición libre y voluntaria de valores propios en términos po-

contexto social y mantener los principios que el bien individual y el bien común señalan en toda sociedad.

h) El profesor de educación de la sexualidad humana debe poseer una clara conciencia de los cambios socioculturales del medio donde actúa, y la influencia de éste en los diferentes patrones de conducta sexual.

Mantenerse fuera de la realidad, deteniendo el tiempo y los cambios sociales, viviendo con patrones de generaciones anteriores no permite al docente comprender la problemática de los jóvenes adolescentes del mundo de hoy.

Lo que en una época de 20 años atrás fue inaceptable en las costumbres sociales y en comportamiento social, hoy en día es no sólo adecuado y aceptado sino necesario.

La clara visión de la realidad del medio donde se actúa es requisito indispensable, no sólo para entender al joven sino también para ser escuchado por éste. El docente tiene que estar abierto a la experiencia, manteniendo sus propios valores y al mismo tiempo alerta a entender y aceptar lo que nuestra sociedad y cultura de hoy exige a nuestros jóvenes educandos, es una actitud inteligente y útil que debe tener todo educador de la sexualidad humana.

El mantenerse al día en el ambiente donde vive, le permite al profesor estar abierto a todas las opciones, comprendiendo las diferentes actitudes y comportamientos de la sociedad. Podrá también entonces tener una visión clara y objetiva de la pluralidad de la conducta sexual en los distintos estratos socioeconómicos, de acuerdo a las condiciones de vida de cada persona.

i) El docente debe tener sus propias limitaciones como orientador en sexualidad humana.

La ocasión en la que el joven adolescente busca en el

sitivos.

Es muy importante que el educador tenga una conciencia clara de su condición de educador sexual, es decir, de forjador de valores transmisor de conocimientos, estimulador de la curiosidad científica y testimonio de conducta positiva. El profesor es responsable de transmitir ideas científicamente ciertas, conocimientos adecuados y profundos que permitan al joven captar la verdad científica y sobre la de ella y su propia experiencia crear actitudes favorables que le permitan en el futuro próximo, expresar su sexualidad de un modo responsable y muy conveniente tanto para él como para su familia y la sociedad en general.

El profesor debe en todo momento respetar la libertad individual de los jóvenes al escoger valores sin tratar de imponer los suyos propios a los adolescentes.

Una actitud saludable es la del profesor que señala las distintas formas de comportamiento sexual y analiza los pros y los contras de cada una de ellas destacando los aspectos positivos de enseñanza para los jóvenes.

g) El profesor debe tener la suficiente objetividad para mantenerse en su rol de educador sin caer en los extremos de convertirse en moralizador o disociador.

El profesor de educación de la sexualidad humana, como su nombre lo señala, enseña, modela, guía, orienta, asesora; pero no debe traspasar dichos límites. El comportamiento sexual es algo íntimo personal y muy cargado de normas o principios establecidos por la moral de cada uno, por lo que culturalmente la familia y la sociedad le han inculcado al joven adolescente. En este sentido, es privilegio de cada persona actuar de acuerdo a sus principios éticos y morales, siendo el profesor el que debe mantenerse al margen de dichas situaciones.

El educador sexual debe tener la suficiente amplitud de criterio para aceptar y respetar cada norma moral dentro del

profesor una asesoría debe ser bien utilizada por el educador ; pero para que pueda hacerlo adecuadamente requiere conocer sus propias limitaciones como orientador y responder claramente a las inquietudes del joven sin penetrar en campos o áreas cuya profundidad desconoce, sino que por el contrario servirle de puente para que el adolescente pueda en estos casos recibir una ayuda especializada. En la mayoría de los casos, las necesidades del joven se satisfacen con la aclaración oportuna de la inquietud.

Por último, los profesores que esten en forma directa en el campo o área de la educación para la sexualidad humana y que posean las cualidades descritas anteriormente, estarán en condiciones de desempeñar un rol de gran importancia en la formación integral de niños y jóvenes adolescentes de la sociedad actual.

PROPOSICIONES Y/O CONCLUSIONES

1. La educación para la sexualidad humana no es simplemente la comunicación del conocimiento de los actos y relaciones sexuales o la información sobre la fisiología y anatomía de los órganos genitales. Consiste también en educar al hombre para ser normal y sexualmente equilibrado.

2. A menudo se ha confundido la sexualidad con lo referente al sexo o con las funciones de los órganos genitales cuando esto no es sino una parte de la llamada genitalidad.

3. La sexualidad es un modo y un medio de comunicación entre los seres humanos, es el mejor medio de relación entre dos personas o mejor aún, es el significado fundamental en el hombre de su proyección de vida que exige una capacidad dinámica, una conquista y una gran fuerza creadora.

4. La sexualidad humana es la participación en la vida, y se expresa en la libertad y capacidad de crear y por el mismo hecho lleva al hombre a asumir plenamente el amor.

5. El amor es el total afecto en el hombre que aparece bajo una forma genética, o capacidad de generación. Vale decir, es un sentimiento de afecto, comprensión y respeto hacia la otra persona. Amor es armonía aún en desacuerdo.

6. La sexualidad es la manera de actuar, sentir y hacer. Se identifica con la personalidad del individuo porque influye en su equilibrio emocional. La sexualidad es parte de la vida del ser humano, de cualquier condición o edad. Está siempre presente en la persona. La sexualidad se aprende y se vive. Las primeras experiencias y vivencias se encuentran en el hogar.

7. La convivencia familiar permite la madurez sexual por etapas, coincidiendo con el proceso de crecimiento y desarrollo del niño y del adolescente. La sexualidad es una realidad dinámica, activa, creadora y comunicativa. El objetivo de la sexualidad es la persona humana.

8. La educación de la sexualidad humana orienta a la persona hacia su pleno desarrollo integral y hacia la unión física y psíquica con su pareja dándose a sí mismo en el bien del otro

9. Actualmente la juventud reclama una educación sexual realista, en que las bases y principios morales obren en función de un amor auténtico. Por tanto, el matrimonio se debe concebir como una comunión en un compromiso en que los cónyuges se unen iguales en potencialidades, iguales en derechos, para ser compañeros de vida, con sus propias particularidades, adaptándose y asimilándose para llegar a una verdadera complementariedad, colaborando sinceramente para una mejor vivencia del amor.

10. Así el amor se proyecta de la persona como sentimiento, energía dinámica y se expresa en emociones conduciendo al hombre y a la mujer a una unión profunda y para ello el amor conlleva una atracción el deseo de la presencia de la amada con la esperanza de adaptarse en todos los planos, teniendo la preocupación de la otra persona y para que ese amor perdure en su fidelidad se exige saber compartir mutuamente, exige respeto del otro, aceptación, asumiendo la igualdad de derechos y deberes y sólo así llegaremos a una concepción más humana de la pareja en relación al amor.

11. Suponiendo la situación de un hombre y una mujer que se han comprometido en las mejores condiciones para la vida en común, su vida de pareja debe ser un diálogo persistente orientado hacia un progreso indefinido, hacia una armonía relativa pero cada vez más experimentada, confrontada con la realidad existencial del uno y del otro.

12. Por tanto la sexualidad humana representa una búsqueda de lo absoluto y se realiza en el momento que implica comunión, que no es sino un modo de presencia porque somos la materia del intercambio social y afectivo para llegar al verda

dero amor; presencia que se transforma en una cualidad excepcional que consiste en estar siempre disponible.

13. El erotismo es función, unión al otro proyectado y expresado por el amor; significación fundamental en tanto que es posible la reciprocidad y por el mismo hecho la comunión. El erotismo es la sexualidad en acción, como comunión o abertura cósmica hacia el otro, hacia la sociedad y hacia el mundo.

14. El amor es la totalidad afectiva manifestada bajo una forma genésica o de capacidad creadora y de fecundidad en la pareja humana.

15. La sexualidad humana es un modo de comunicación entre seres humanos; es el mejor medio de relación entre dos personas, es el impulso fundamental en el hombre como proyecto de la vida que le exige una capacidad de conquista y una gran energía creadora. La sexualidad nos presenta la existencia humana como comunicación y participación en la vida; y esa existencia se expresa por libertad y capacidad de crear, siendo así un factor de superación y de equilibrio.

16. Por otra parte, se debe estar preparado para las preguntas que los niños y jóvenes adolescentes hagan, porque ello es indispensable para una correcta educación de la sexualidad humana.

17. También hay que preparar un ambiente propicio para la espontaneidad del niño y del adolescente, expresando las cosas por su nombre, llevándolo a una identificación sexual, aceptando el papel del sexo correspondiente, procurando una iniciación de conocimientos sexuales en los niños, enfocando sanamente el problema de los juegos sexuales, creando un ambiente de gran naturalidad, infundiendo al joven la misión sexual propia y el concepto de que ambos sexos son igualmente importantes.

18. Ahora bien, lo ideal en esta educación sexual es que

se haga individualmente, adaptada a las necesidades concretas de cada niño y adolescente, pero lo esencial es que ella esté impregnada de gran confianza, naturalidad y respeto. El profesor debe tener un espíritu equilibrado y maduro. Es fundamental que toda pregunta reciba una respuesta sincera y objetiva

19. Los padres y educadores deben poner mucho interés en la etapa de las crisis de pubertad, cuando el adolescente toma conciencia de sus instintos, sentimientos y pasiones; si no está bien orientado puede ser traicionado por la misma sorpresa y sobre todo por la inmadurez, con consecuencias, en muchos casos, lamentables. Por eso es tan importante que en esta etapa los padres y profesores tengan una gran comprensión y amistad con los jóvenes adolescentes.

20. La educación sexual deberá ser iniciada por los padres en el período preescolar de la infancia en forma de aclaración sencilla y discreta de las preguntas del niño y sin eludir ni oponerse a su curiosidad.

21. Más tarde, en la edad escolar, corresponde ya más al profesor la entrega de una adecuada educación sexual a los niños y jóvenes adolescentes y los padres reforzarán dicha formación en los hogares.

22. En la pubertad se informará a los jóvenes adolescentes sobre los peligros de las enfermedades venéreas y su evitación, sobre las tendencias homosexuales y acerca de los sentimientos de inferioridad física y moral.

23. Posteriormente la educación sexual tendrá más un carácter filosófico, dirigido a la formación de una nueva moral sexual, que no sea distinta para ambos sexos y que aumente el sentido de la responsabilidad y la sinceridad en el amor y en el matrimonio.

24. El profesor ha de orientar al joven de tal modo que

comprenda y acoja que su comportamiento sexual ha de realizarse con la altura de miras de la persona que es un ser consciente, racional y con voluntad, que tiene cierto dominio sobre sus actos; cualidades inmensamente superiores a las del ser irracional. Sus acciones han de ser fruto de estas cualidades unidas al respeto que toda persona debe a la otra, no considerándola jamás un medio, sino siempre un fin.

25. El profesor convocará y estimulará a los jóvenes adolescentes a asumir un comportamiento a nivel de persona y no de un ser irracional y a educar su voluntad y el dominio de sí mismo.

26. Una educación sexual sana para los niños y jóvenes adolescentes sólo será posible cuando los padres y profesores se preparen para ello, digan las cosas como son sobre la sexualidad, impregnada de valores positivos, logrando así que los adolescentes a través del tiempo incorporen estos valores para lograr el control adecuado de su sexualidad.

27. El método a utilizar es una discusión franca, charlas moralizadoras, producen barreras mentales en los jóvenes, impidiendo lograr juicios constructivos ante los temas sexuales en discusión.

28. Los jóvenes adolescentes desean mayores oportunidades para discutir sus preocupaciones verdaderas como la responsabilidad en la relación sexual, pololeo, noviazgo, homosexualidad, virginidad, relaciones prematrimoniales, y tener la oportunidad de comparar sus opiniones con la de otros.

29. Para lograr resultados, el profesor necesita tacto, carácter y práctica. Es conveniente que estudie, preparándose de acuerdo a las inquietudes detectadas.

30. Una parte integral de la preparación del profesor involucra sus propias actitudes, debe estar consciente de sus pro

pios prejuicios y de aprender a sentirse cómodo en el manejo de los principales temas de la educación sexual. Es muy importante asimismo su escala de valores y su educación de acuerdo con la ética.

31. La educación sexual no implica solamente la transmisión de conocimientos sobre temas sexuales, sino también la creación de una disciplina para que el educando se oriente y aprenda a vivir y a manifestar el amor expresándolo a través del sexo. Si esta educación es bien hecha, el niño y el joven tendrán una reacción normal y sana hacia lo sexual, llegando a una capacidad de control y de equilibrio personal. La integración del individuo será positiva en una vida familiar madura y responsable.

32. La educación sexual debe ser y es de hecho, un proceso continuo que comienza con el nacimiento y termina con la muerte.

33. Por otro lado este trabajo apunta hacia el desarrollo integral y armónico de la persona dentro del grupo humano y se hace referencia a los conceptos de formación, crecimiento y desarrollo interpersonal integral.

34 El trabajo realizado está orientado a promover valores de respeto mutuo y al desarrollo afectivo pleno, lo que constituye un aporte fundamental al mejoramiento de la calidad de vida de las personas.

35. Actualmente, la incorporación de la educación sexual en el sistema de educación formales considerado como un elemento indispensable para una educación de calidad y en este sentido consideramos que nuestro trabajo es un aporte para lograr dicho objetivo.

36. Una educación de calidad no puede prescindir de una educación explícita de la sexualidad humana, por cuanto constituye una dimensión esencial del crecimiento y desarrollo integral

de la persona y su identidad, situaciones que destacamos a lo largo de este estudio.

37. Por último este trabajo referido a la educación para la sexualidad humana, servirá para reforzar el Plan de Integración de la Familia al Proceso Educativo, actualmente vigente por el Ministerio de Educación Pública del país y también con acuerdo con las Políticas de educación sexual para el mejoramiento de la calidad de la educación impulsadas por el actual gobierno.-

ANEXO A :
UNIDAD DE ORIENTACIÓN
LA EDUCACIÓN SEXUAL PARA LA VIDA
FAMILIAR

Nombre de la Unidad: La educación sexual para la vida familiar.

Número de sesiones: Variable estimación, mínimo 8 semanas.

Tipo de sesiones: Una sesión semanal de clima educativo y una sesión semanal en la hora de Orientación.

Objetivos Generales:

1. Comprender la necesidad de la Educación Sexual como parte de la formación integral del hombre.
2. Destacar la importancia de la educación sexual para la vida familiar.
3. Desarrollar en los padres la responsabilidad de orientar a -
decuadamente a sus hijos en los aspectos relacionados con la e-
ducación sexual.

Contenidos:

- a) Necesidad e importancia de la educación sexual para la vida familiar.
- b) Las etapas del desarrollo psicosexual del niño y del adolescente
- c) El valor de la educación sexual.

Contenidos y Objetivos Específicos.	Actividades	Situación de Evaluación.
-------------------------------------	-------------	--------------------------

1. Necesidad e importancia de la educación sexual para la vida familiar.

1.1. Enfatizar una orientación sobre educación sexual tanto para el hombre como para la mujer con el fin de inculcarles la responsabilidad que tienen de acuerdo a la naturaleza de su sexo.

Análisis individual y/o grupal de documento sobre la educación sexual.
Debate dirigido sobre el tema tratado.

Observaciones: Esta unidad requiere ser evaluada utilizando diversos instrumentos entre otros:
-Observaciones directas.
- Registros de comportamientos de los alumnos en forma

Contenidos y Objetivos Específicos	Actividades	Situación de evaluación
<p>1.2. Impartir una educación sexual teniendo en cuenta las necesidades e intereses de los alumnos.</p>	<p>Análisis individual y/o grupal de documentos relativos a la educación sexual de niños y jóvenes. - Discusión guiada acerca del tema tratado.</p>	<p>individual y/o grupal. -Cuestionarios de autoevaluación. -Pruebas objetivas de papel y lápiz.</p>
<p>2. Etapas de desarrollo psicosexual del niño y adolescente.</p>	<p>-Análisis individual y/o grupal de documentos referidos a la infancia del niño y sus problemas. -Debate dirigido del tema analizado.</p>	
<p>2.1. Describir los principales hechos que identifican a la infancia del niño.</p>		
<p>2.2. Explicar los problemas que se enfrenta el joven durante la adolescencia.</p>	<p>-Análisis individual y/o grupal de documentación que trata la problemática del adolescente. -Foro referente al tema analizado.</p>	
<p>3. El valor de la educación</p>		

Contenidos y Objetivos Específicos	Actividades	Situación de Evaluación.
------------------------------------	-------------	--------------------------

ción sexual.

3.1. Destacar el significado y alcances de la educación sexual, la cual comienza en el hogar y continúa en la escuela.

-Análisis individual y o en talleres sobre los alcances de la educación sexual familiar y escolar.

-Debate dirigido referente al tema analizado.

3.2. Proporcionar conocimientos a los padres para que estos puedan dar una adecuada orientación sexual a sus hijos.

-Organizar talleres de capacitación sobre educación de la sexualidad humana y el amor.

-Analizar documentación.

-Análisis individual y/o grupal de la problemática planteada

-Panel sobre el tema en discusión.-